

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

Luna Llena de LEO

Hora exacta de la Luna Llena: jueves 15 agosto 2019 a las 14h29 (GMT+2)

Nota-clave: «Yo soy Eso y Eso soy Yo»

Queridas amigas y amigos, bienvenidos a todos los que están aquí y a todos los que están unidos a nosotros por internet. Hoy nos encontramos aquí para celebrar la fiesta de la luna llena de Leo. La nota clave es “*Yo soy Eso y Eso soy yo*”

Leo es un signo de fuego. Sobre el tema del fuego, el entusiasmo ardiente o este “transporte divino” que conduce el calor del corazón hasta la cabeza y nos da acceso a pensamientos creativos libres que, entonces, y de esta manera eleva todo aquello que se pueden implementar en la tierra por nuestra personalidad.

La analogía psico-química de este proceso es el rol del hidrógeno, que es la sustancia terrestre que transporta el calor hacia regiones más elevadas de la atmosfera y eleva así todo lo que se pueda conectar. Para estimular este proceso en nosotros, debemos “llenarnos” de un verdadero entusiasmo para fines espirituales, teniendo en cuenta la diversidad del mundo.

Con estos pensamientos, nos conectamos primero con todos los grupos que meditan como lo hacemos aquí y después nos concentramos en las energías del sol, como fuego y amor. Para ello tomemos un tiempo de pausa y, juntos, pronunciamos el mantra del Gayatri

EL GAYATRI

*Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

OM

Todos los planetas de nuestro sistema solar dan vueltas alrededor del sol que expresa la fuerza de voluntad y es responsable de la vida en nuestro planeta. Y si nos atrevemos a hacer una comparación en dimensión humana: es desinteresado y da sin querer nada a cambio. En efecto, da de su calor, pero si uno se acerca demasiado, se quema: El sol es también una personalidad que despliega al máximo su personalidad en el signo de Leo, signo de fuego, y por lo tanto hacia las personalidades interesadas en la medida de su desarrollo espiritual.

Leo es un símbolo de coraje con la propensión a dirigir, a menudo también símbolo de la fuerza y el poder exterior, así como del mental, del intelecto, en una palabra, todo el

poder expresado por la personalidad. Las personalidades gobernadas por este signo tienen un problema en nuestra sociedad puesto que hay pocos modelos a seguir. En efecto. En el campo morfo-genético de nuestra sociedad, en los esquemas que siempre se repiten, solo ha habido, y aún se manifiestan, formas negativas de dominación. Estas formas, siguiendo la vía de menor resistencia, en la que las personalidades nacidas bajo el signo de Leo se comprometen demasiado fácilmente. De esta manera, la tiranía, el abuso de poder, los gobiernos que ejercen el terror y explotan al pueblo, son ilustraciones del mal empleo de estas fuerzas. En este caso, la energía del gobernante está mal expresada, y si manipulada negativamente y la capacidad de dirigir no está alimentada de las características superiores de las energías de este signo, entonces la consecuencia es que este rol no se asume por los mejores si no por los peores, a menudo incluso los más estúpidos. La energía de Leo debe pues ser dominada si no un grupo o incluso un pueblo entero entrará rápidamente en una crisis.

En su quinto trabajo, Hércules debe matar al león que “simboliza la poderosa personalidad corriendo indómita y amenazando la paz de la comarca”. (Alice A. Bailey: *Los Trabajos de Hércules*, p.108, versión inglesa)

El estudiante en el camino hacia la luz debe aprender a controlar las fuerzas exteriores, debe domar al león de manera que la energía del plexo solar se transforme y se transporte hacia el chakra del corazón. Es solo cuando esta energía se ha refinado, es decir, se ha transformado en amor, que el hombre llega a ser maestro: el rey de su vida.

El verdadero soberano, el auténtico rey, no dirige a los demás si no que reconoce su propio ser, escucha atentamente su propia naturaleza. Sabe que la vida es una unidad de opuestos. El cuerpo, el mental y el espíritu son aspectos de un solo y mismo ser. No escoge, por ejemplo, es el miedo a la vez que es la alegría. No suprime sus propios sentimientos porque sabe que haciendo esto oprimirá su propio subconsciente y reforzará su sufrimiento. Aprende a observar sus propias reacciones. De esta observación deriva su capacidad de meditar. La meditación es la luz que disipa las tinieblas.

Jo soy Eso...

Para no pensar en ello solo mentalmente, debemos entender todo nuestro ser hacia el cosmos, para que podamos hacernos de nuevo una idea del mundo espiritual. Por ejemplo, podemos ver de qué manera todo está unido en el mundo vegetal con sus magníficos colores que se forman bajo la influencia de la luz del sol. Así como el sol envía sus rayos por todas partes, el hombre puede también descubrir su ser interior y realizar sus capacidades mentales y espirituales que se desarrollan en él. El hombre tiene necesidad de mensajes del mundo espiritual para no convertirse en un autómata moral si no en un ser libre. Pero mientras no podamos decirlo por la experiencia profunda: *Yo soy Eso...* no estamos conectados con los seres de las jerarquías superiores. El sentimiento de libertad es una consecuencia de la superación personal y de la capacidad de reapropiar conscientemente el conocimiento espiritual. Solo entonces nuestros pensamientos en este mundo físico terrestre se formarán de manera que podamos realizar el bien.

Para poder salir de uno mismo, “La naturaleza de la forma tuvo que ser evidente, y el hombre acostumbrarse a ella antes de que pudiera ser revelado el significado que estaba detrás de la forma” (*Astrología esotérica*, p.291, versión inglesa) La conciencia individual se desarrolla en Leo, y “el desarrollo de una respuesta sensible a los impactos circundantes” tiene lugar (ídem, p.294). Entonces el hombre llega a ser sensible. El conocimiento de uno mismo se transforma en un conocimiento del mundo real y llega a

ser progresivamente el reconocimiento del carácter espiritual del mundo, a condición de que la confianza adquirida en uno mismo no sea utilizada para fines egoístas o materiales. Los puentes de conexión con el mundo divino-espiritual son por lo tanto de una importancia vital para nosotros, humanos, para que no interpretemos los procesos y las cosas de la tierra exclusivamente a partir de nosotros mismos y, partiendo de ahí, actuemos en consecuencia y responsabilidad.

Podemos conocer el grado de conciencia de los pensamientos que las personas tienen, formulan y difunden a través de los media, por ejemplo. Demasiado a menudo parece que las personas no se conectan con la sabiduría, si no más bien con la locura. Si consideramos los pensamientos como algo que recibimos de la atmósfera –como el aliento- y que le restituimos cuando queda clara la buena o mala influencia que tienen sobre toda nuestra vida.

Leo se le llama a menudo “campo de batalla de las Fuerzas del Materialismo y de las Fuerzas de la Luz” (ídem., p.307). Nos encontramos en medio de este campo de batalla y nos damos cuenta de que debemos llegar a ser “profundamente conscientes de las realidades, las fuerzas y las energías de la existencia y estar libre por lo tanto de los espejismos e ilusiones comunes, que coloran las reacciones y la vida del hombre ordinario” (ídem., p 307).

En el ser humano existe un órgano en el seno del cual se efectúa una armonización donde las fuerzas inferiores y superiores buscan constantemente el equilibrio. Es el corazón, que es un órgano de equilibrio del sistema humano superior e inferior. Aprendemos primero a tener confianza en el corazón. El corazón no es el último objetivo. Es un espacio temporal en el que las separaciones se reducen: la separación entre el cuerpo y el espíritu, la separación entre el hombre y la mujer, la separación entre los pensamientos y las emociones... La razón (o el mental) puede ser una herramienta útil, pero ha llevado la humanidad a la bancarrota en numerosas ocasiones. Ha destruido la armonía planetaria, especialmente la ecología... Y ha creado mecanismos que suprimen la belleza del hombre y la hace esclava de sus propias invenciones. Hemos aprendido a suprimir las emociones, pero también ellas pertenecen a un todo unificado y tienen ciertas funciones. En la meditación no somos ni la razón ni la emoción. Salimos pues del marco de la razón y de las emociones. Estamos en el corazón, en el lugar donde la conexión empieza y donde la posibilidad de reconocer el mundo espiritual se presenta a fin de estar y permanecer en él.

En Leo estamos asistidos por diversos planetas. El Sol, Urano y Neptuno son los factores dominantes de este signo. El Sol da la vida y es el símbolo del centro de reposo. Da a Leo su fuerza, su poder y su confianza en él mismo. Urano conduce a Acuario. En efecto, el signo del zodiaco opuesto a Leo es Acuario. De él, Leo debe aprender que en la vida existe algo más que su ego y que no es el más importante o el centro del mundo. La conciencia de grupo es una característica de Acuario que cada vez resulta más indispensable para la supervivencia de la humanidad. No es el individuo que tiene “la verdad”, si no que está formada por la multitud. La democracia es la tentativa de llevar a la gente a pensar y actuar conjuntamente. Neptuno ayuda a no perder de vista el objetivo ideal. Pero al mismo tiempo, ello puede llevar también a sueños, ilusiones y decisiones erróneas. Sigamos el ideal, tal como se ilustra en el libro *Astrología esotérica*, (p. 309 versión inglesa): *“El hombre perfecto de Leo, el alma autoconsciente y amorosa (segundo rayo), lleva su poder de expresión directamente desde su propio plano al plano de la manifestación externa, pero conservando al mismo tiempo su control interno (Urano) y, desde ese punto de realización, convierte su objetivo ideal (Neptuno)*

en realidad en su conciencia, mediante la sensibilidad de la vibración superior y el dirigido e inteligente servicio al Plan”.

La cabeza del León está magnificada por la melena radiante que la envuelve como una aura de oro, parecida a los rayos del sol. Y hace del León el símbolo de una actitud ardiente del alma y de valor ardiente. La influencia de Leo ayuda al hombre a utilizar la luz para iluminar. También reconoce su naturaleza y desarrolla la capacidad de utilizar el poder verdadero del espíritu. Empieza a pensar en términos de grandes ciclos y de manera superior, global y universal. Sabe que los miedos vienen de la razón, y es por ello que toma cuidado en verificar la veracidad de todo conocimiento y otra información. Transmite su saber al mundo con valor. Y abierto, “extiende los brazos”, recibiendo de esta manera todo el espectro de la luz, y entonces dice: «Yo soy Eso y Eso soy Yo».

Meditemos ahora utilizando esta nota clave:

«Yo soy Ese y Ese soy yo»